

Un último comentario en torno a los diversos trabajos, y que no se desprende necesariamente de las conclusiones a que llegó el seminario. En estos trabajos se advierte el interés de los autores por dar a conocer su propia visión sobre las características y las condiciones en que tiene lugar la investigación educativa. Los niveles de análisis de cada autor permiten observar cómo surgen diversos discursos en el campo de la investigación y cómo cada uno de éstos está signado por un condicionamiento social y por la concepción de educación e investigación que se asuma. De lo anterior es posible afirmar la presencia de diversos niveles de compromiso del investigador. Se observa que no tiene las mismas consecuencias sociopolíticas el adoptar en la producción de la investigación educativa el discurso de la innovación, término que se utiliza en un sistema educativo preocupado por impulsar un modelo de desarrollo dependiente en América Latina, que el analizar la vinculación con una propuesta de educación popular inserta en un proyecto de clase alternativo en el cual los agentes que participan de los procesos educativos tienen una acción determinante en el proceso de investigación.

Otro aspecto en que se observa este fenómeno es en el tipo de estudios que se realizan; por ejemplo, al presentarse estudios cuantitativos sobre el diagnóstico de la capacidad e impacto de la investigación educativa se deja a un lado un proceso de reflexión sobre las implicaciones sociopolíticas que comprenden las realizaciones de determinadas investigaciones. Otra posición opuesta a la planteada considera a la investigación como una modalidad de la práctica social y por lo tanto vinculada a diferentes proyectos sociales, dentro de los cuales se habla de una participación crítica y comprometida para la transformación en proyectos de educación liberadora.

*Graciela Guzmán Batalla*

Manuel Castells y Emilio de Ipola, *Metodología y epistemología de las ciencias sociales*, Madrid, Ed. Ayuso, 1975.

Este libro se propone revelar las contradicciones teóricas y la lógica ideológica subyacente en las corrientes sociales del empirismo, del estructuralismo y de una tercera corriente que aparece como el rescate de una iniciativa teórica.

Para este análisis, el trabajo parte de dos aspectos básicos: 1) Ningún dato empírico adquiere sentido sin recurrir a la teoría y 2) El contenido de la teoría, con su referente histórico y su propia estructura lógica, determina sus instancias operativas de investigación. Para tal efecto el libro se divide en 3 partes.

El primer apartado, "Las nuevas fronteras de la metodología sociológica", trabajado por Manuel Castells, está dedicado al empirismo.

El autor presenta las características tanto generales como particulares que han afectado el desarrollo de la sociología con la separación común que se hace entre trabajo teórico y trabajo metodológico; señala a la filosofía social y a las solicitudes administrativas como los elementos más importantes que han contribuido al deslinde y a la yuxtaposición estéril del formalismo y del empirismo.

En este apartado el autor pretende mostrar la unidad que se da entre una problemática de precisión por parte de la investigación y el desplazamiento de esta misma a una problemática de modelos y, en ambas, sus estrechos contactos con el contenido teórico. La demostración se hace a partir del análisis de los trabajos pioneros efectuados en varios campos, cuyos fundamentos cuestiona el autor. La selección de trabajos se limita a datos cuantitativos producto de la observación sistematizada por la estadística, la inclinación por este tipo de trabajos se funda en la ausencia de otros de carácter cualitativo.

Otro límite en la selección de esos estudios es el que se refiere únicamente a los adelantos recientes de la investigación metodológica propiamente dicha y no de la metodología implícita en la práctica de la investigación. En este sentido, Castells observa el encadenamiento lógico objetivo entre campo teórico, métodos de análisis y técnicas de observación; orden que no es el necesariamente seguido por las investigaciones concretas.

El material recopilado es principalmente el concerniente a la investigación (americana).

Primeramente, Castells sistematiza la crítica al empirismo desde su fase más tradicional y sus componentes más importantes (recopilación de datos, determinación de datos, determinación de categorías, análisis de procedimientos, verificación, análisis causal, demostración, relación empírica entre las variables, instrumentos de observación, predicción y descripción) pasando por la corriente fenomenológica (regreso al subjetivismo) y su base unida al idealismo humanista, hasta los trabajos de formalización de un campo teórico (Parsons, la formalización matemática o lógica, las teorías axiomáticas, la topología y el análisis factorial). En función de este sistema teórico, el autor analiza otro nivel de concreción de la teoría en la investigación, pero esta vez en la relación que se establece entre la estructura lógica

subyacente a un campo teórico y las propiedades del instrumento de análisis empírico (diseños experimentales, análisis multivariado, el "modelo" multivariado y modelos de causalidad).

Finalmente, Castells desciende al nivel del campo teórico y los problemas de medida (Laszarsfeld; Biderman; Siegel y Hode, y Blalock principalmente).

La segunda parte del libro, trabajada por Emilio de Ipola, se refiere principalmente a la reflexión epistemológica en el estructuralismo de Lévy-Strauss. Para el autor, esta epistemología constituye exactamente la ideología que requiere la práctica antropológica estructuralista.

El punto de partida para el análisis es el problema del reconocimiento histórico en Lévy-Strauss, sus conceptos, sus métodos, sus reglas de demostración, así como la concepción de historia como procedimiento para el conocimiento, o como la de una disciplina totalitaria con ambiciones injustificadas.

El propósito de este apartado es suprimir ciertos malentendidos que dificultan la colaboración indispensable de la investigación antropológica y la investigación histórica. La revisión de ambas disciplinas lleva a De Ipola a señalar los puntos característicos y las diferencias entre ellas y entre sus métodos, señalando sus oposiciones básicas: consciente-inconsciente, condiciones-expresiones, oculto-patente, esencia-apariencia y estructura-acontecimiento.

Una vez enunciados los fundamentos más importantes de la preocupación estructuralista, De Ipola puntualiza la crítica en función de la teoría de la historia que Lévy-Strauss presupone. El análisis crítico parte de dos premisas: la exterioridad del orden de la estructura (lévy-straussiana) y del orden del acontecimiento (autonomía teórica subyacente) y la relación específica que existe entre uno y otro. En este análisis De Ipola demuestra que la ideología estructuralista se mantiene cerrando toda posibilidad de respuesta teórica a la relación estructura-acontecimiento: la imposibilidad de hacer inteligible el acontecimiento y una reducción de la temporalidad histórica en la constitución del objeto del análisis; en suma: la incapacidad para incorporar al espacio de la teoría todo lo que pertenece de derecho al registro de la historia.

Para De Ipola es esta carencia teórica lo que la reflexión epistemológica suple actuando con una doble función: apologética y crítica, requerida por el discurso de la teoría que se trate.

La tercera parte del libro, "Práctica epistemológica y ciencias sociales o cómo desarrollar la lucha de clases en el plano teórico sin inter-

narse en la metafísica”, es trabajada por los dos autores. En este caso, Castells y De Ipola señalan los elementos a considerar para el análisis de la crisis ideológica en el plano de las Ciencias Sociales (el revisionismo y la coexistencia pacífica en el plano ideológico con el pensamiento tecnocrático que desembocó en la utilización de corrientes como el estructuralismo) retomando a “la intervención epistemológica” como medio decisivo para la comprensión de determinadas coyunturas y transformaciones.

Este apartado está dividido en 5 incisos. En el primero se hace una caracterización de la intervención epistemológica en Ciencias Sociales; para los autores, el principal papel de ella en la teoría es cumplir con una función subordinada y auxiliar.

Las implicaciones que se desprenden de esta intervención dependen de las herramientas, condiciones y objetivos que previamente sean establecidos; para los autores, éstas van a estar vinculadas directamente con la perspectiva de la epistemología marxista y es a través de ella como emprenden un análisis de los principales “modelos” epistemológicos que orientan la investigación social.

En el segundo inciso se trabajan los obstáculos epistemológicos: el empirismo y el formalismo, los dos como variantes de la filosofía idealista del conocimiento. En ambos, los autores analizan la metodología específica tanto desde la perspectiva de su proceso completo como desde el punto de vista de sus propias contradicciones.

El tercer inciso está dedicado al estructuralismo como un ejemplo de lo que los autores llaman “coexistencia pacífica” entre empirismo y formalismo. En este inciso, los autores demuestran cómo cada uno de estos obstáculos, lejos de excluirse uno a otro, ocupa un lugar dominante en distintos momentos del desarrollo de una teoría (retoman principalmente las características de los “modelos teóricos” de Lévy-Strauss).

En el cuarto inciso se establecen los vínculos entre los obstáculos epistemológicos trabajados con las “ideologías teóricas”. Esta correspondencia se relaciona tanto con la capacidad racionalizadora de dichos obstáculos como con las raíces de su determinación social en ideologías dominantes (positivismo y humanismo historicista).

En el último inciso, Castells y De Ipola señalan los elementos imprevisibles en la práctica epistemológica materialista. Este tipo de intervención epistemológica —dicen— está orientada por dos procesos (“instancias”): el materialismo histórico y la práctica de la lucha revolucionaria de clases; el “objeto” de dicha intervención es la “coyuntura teórica” que a su vez implica —según los autores— una toma de posición en lo político. El carácter de esta intervención resulta ser crítico, aun cuando se aborda la discusión teórica, incluidos los crite-

rios de “verdad”, en el interior de las “ciencias sociales”. Estos elementos implicarán para los autores un estudio complementario, por un lado, sobre los aparatos en que tal conocimiento es producido y, por otro, su relación con la producción del discurso ideológico.

*Teresa Pacheco Méndez*

Ángel Díaz Barriga, *Didáctica y curriculum. Convergencias en los programas de estudio*, Colección “Problemas Educativos”, México, Nuevomar, 1984, 180 p.

Los trabajos reunidos en este volumen atienden a una de las preocupaciones centrales de docentes y responsables de instituciones educativas. La problemática de los programas de estudio de las diferentes asignaturas que integran un curriculum constituye actualmente un punto nodal en el análisis de las relaciones y contradicciones entre maestros, alumnos e institución educativa.

La elaboración de programas —concebida como ordenamiento de contenidos mínimos a desarrollar en un curso escolar— no contaba con alternativas suficientemente sólidas, que permitieran orientar tanto la construcción de una propuesta programática institucional como la necesaria interpretación y adecuación que el docente debe hacer de aquélla.

Díaz Barriga sostiene que en la construcción misma de un programa se efectúa una vinculación particular entre la didáctica y el curriculum. La primera estudia, desde la perspectiva del método y del contenido, los problemas de la transmisión de información y de los procesos de aprendizaje que se gestan en los alumnos. A su vez, desde la perspectiva curricular, se abordan los fundamentos para la conformación de un plan de estudios y las relaciones que los contenidos de las diferentes asignaturas guardan entre sí. El programa de estudios es el espacio donde es posible esta articulación.

La entrega se inicia con la presentación de las propuestas curriculares de la pedagogía norteamericana y su expresión en la elaboración de programas en el sistema educativo mexicano durante la década pasada. A continuación, se propone una alternativa para la construcción de programas que recupera elementos centrales del debate inicial de la problemática curricular, se plantean varios tipos de programas y